

Lo fantástico en escena: *Algo en él* de Luz Lassizuk

Paula Frejdkes

(Universidad de Buenos Aires)

No en vano la oreja recapitula el cuerpo entero. Clavado en el peñasco del hueso temporal del cráneo, en el oído medio, se halla el laberinto, donde se organiza nuestro equilibrio orgánico-psíquico.

(Hugo C. Perrone, *Eutonía, arte y pensamiento*)

La extrañeza irrumpe en lo cotidiano de *Algo en él*. Una pareja busca refugio en una habitación de una casa ajena donde concurren a una fiesta. No parecen llevarse demasiado bien, ni demasiado mal. Quieren irse. Esperan que la oscuridad se disipe para poder volver a lo conocido. Así como en la literatura el género fantástico hace emerger una inquietud perturbadora, en el mundo ordinario también esta dimensión aparece en la puesta en escena de la obra de Luz Lassizuk, estrenada en 2011 y repuesta al año siguiente.



Algo en él - Foto de Jorge Marino

En *Algo en él*, esa oscura sensación de temor se instala en el teatro. El entorno protector de la casa donde se encuentran los personajes va perdiendo consistencia. En la historia que se cuenta en el escenario se produce un corte de luz. Las luces del teatro también se apagan y los espectadores perdemos las referencias espaciales. La situación se torna más extraña cuando la luz vuelve y advertimos una presencia que no habíamos oído llegar, un personaje que cual prestidigitador juega con un mazo de cartas. Hay algo en él, algo de difícil definición, del orden del misterio, del miedo, más frecuente más en el cine que en el teatro. El actor Hernán Oviedo encarna esta presencia enigmática con una



expresión que remite al personaje al borde de una acción, al filo de algo que desconocemos y que no podemos prever.

Tim Kirkpatrick, en sus estudios de los modelos de interacción visual y auditiva en la representación, observa que nuestros oídos nos dan la posibilidad de localizar fuentes sonoras tridimensionales y que, en una representación escénica, esto se constituye en un factor decisivo en los cambios de la focalización de la mirada.¹ Dislocar esta interacción entre lo visual y lo auditivo aparece como el recurso que le permite a esta obra posicionarse en la dimensión de lo fantástico y provocar extrañeza en el espectador.

"Nuestra percepción visual del mundo es el resultado de un número de elementos, de los cuales los dos más importantes son la fijación (el período durante el cual el ojo focaliza en un elemento particular de la totalidad de la escena) y la *saccade*, el movimiento del punto de vista para elegir otro blanco y alinearlo con la fovea, la parte más sensible de la retina".² Desde esta perspectiva, ingresamos al terreno del espectador real y a los procesos de percepción, interpretación y emoción que se lleva adelante durante la recepción de un espectáculo.³ Dichos procesos receptivos se encuentran claramente imbricados en *Algo en él*. La atención se sostiene en la sorpresa y en el intento de dar sentido a lo que ocurre.

En el espectáculo se utiliza el recurso de alguien que es visto, pero al que no se había escuchado llegar, de modo que el espectador no logra establecer previsiones según su esquema de expectativas perceptuales. Las certezas habituales del espectador respecto a sus percepciones se ven desplazadas con la introducción de este recurso pues: "Uno de los factores principales en el inicio de las *saccades* no reside para nada en la percepción visual. Es auditiva...".⁴ La envoltura sonora en la que estamos inmersos nos remite a huellas de nuestra más precoz configuración: "El oído humano es estimulado (...) desde la percepción intralíquida en el útero materno, por diferentes intensidades vibratorias que

¹ Tim Kirkpatrick, "Models of visual and auditory interaction in performance", Gestos, año 5, Nº 9, abril 1990, p. 15.

² Idem p. 4.

³ Cfr. Marco de Marinis, "Problemas de semiótica-teatral. La relación espectáculo-espectador" en Gestos, año 1, Nº1, abril 1986, p.12 (la traducción es mía).

⁴ Tim Kirkpatrick, ob. cit.; p. 14



recorren desde el susurro al grito, atravesados por el silencio”.⁵ Un territorio sumergido aparece en la extrañeza cuando se corren de lugar las anticipaciones habituales de la percepción.

En *Algo en él*, la iluminación tiene un papel fundamental y funciona con ajustada precisión con los actores. Ya no sabemos quién estará en la habitación tras cada corte de luz. Pues tampoco se escuchan los movimientos en la oscuridad. La atención se agudiza en tensión. La intriga y el miedo se cuelan en las escenas iluminadas, de a momentos, con una vela.

El espacio visible se amplía con la utilización de sonidos en la oscuridad: llamados sin respuesta, gritos, pasos, corridas, golpes. Las puertas, que se abren y cierran con fuerza, van creando un nuevo mapa laberíntico. Un teatro que no sólo se ve sino que se redimensiona en sonidos, en estados de ansiedad, en perderse sin refugio. El uso del espacio y el de la iluminación permiten acceder a otro pliegue de la experiencia subjetiva: a una dimensión más oscura y sinuosa, aquella impregnada de sonidos sin respuestas, donde el oído y la vista bifurcan sus percepciones

La acción se centra entonces en qué hacer con aquello que irrumpe y que no podemos comprender. La pareja y la casa ya no sirven de resguardo. Lo extraño y el propio laberinto pueden desencadenarse en la cotidianeidad más absoluta.



Algo en él - Foto de Jorge Marino

⁵ Hugo C. Perrone, *Eutonía, arte y pensamiento. Nuevos paradigmas*, Buenos Aires, Lumen, 2010, p. 27

Ficha técnico artística

Dramaturgia: Luz Lassizuk

Actúan: Leandro Airaldo, Marina Jurberg, Hernán Oviedo

Iluminación: Fernanda Balcells

Fotografía: Jorge Marino

Diseño gráfico: Natacha Jurberg

Asistencia general: Martín Seijo

Prensa: Claudia Mac Auliffe

Dirección: Luz Lassizuk

Este espectáculo formó parte de Festival Escena 2011 y de Festival Escena 2012
CLUB DE TEATRO DEFENSORES DE BRAVARD (2012)

paufrej@yahoo.com.ar

Palabras clave: *Algo en él*, Lassizuk, género fantástico, oído, vista, percepción, espectador.

Keywords: *Algo en él*, Lassizuk fantastic, audition, visual, perception, spectator.